¿VIVES EN UNA SALINA?

Tim Ponder

Espacio de publicidad

Realice su sueño

Viviendas en una pequeña villa alrededor de un colegio adventista, posibilidades de trabajo en la villa y en una ciudad cercana (transporte permanente). Cerca de un hospital, una escuela y un colegio adventistas. No tendrá que preocuparse por la relación con sus vecinos no adventistas prácticamente por el resto de su vida.

Escriba a: Inmobiliaria Monte Sión y descubra su cielo sobre la tierra.

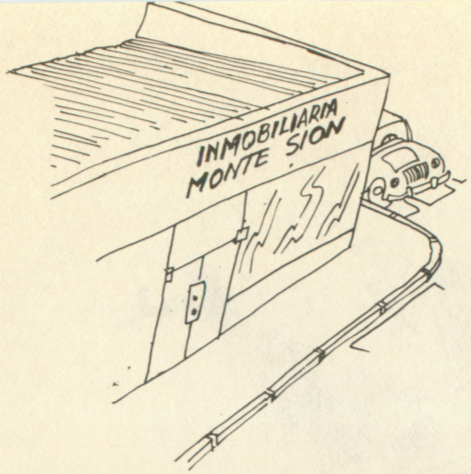
TU JAMAS LEERAS un aviso como éste en el boletín de la unión a la que perteneces —al menos eso espero. Pero el fenómeno de los numerosos "centros adventistas" en varios lugares de América nos deja perplejos. Estos centros son pequeños pueblos que se forman alrededor de una institución adventista como un hospital o colegio, con tres mil, cuatro mil o cinco mil (o quizás más) adventistas que viven juntos en un área reducida. Estas multitudes de creyentes concurren a enormes iglesias, que ven colmada su capacidad cada sábado. Asisten juntos a sus propios programas los sábados de noche. Seleccionan sus amistades primariamente del grupo que constituyen sus vecinos, quienes también son adventistas. Esta gente se alimenta con comidas similares, generalmente adquiridas en comercios que venden productos saludables y que pertenecen a la misma institución; no se encuentran en sus estantes carne ni cerveza ni galletas elaboradas con grasa de cerdo. La mayoría de los habitantes son empleados de la institución adventista y por lo tanto trabajan también en un ambiente adventista. Estas comunidades representan la subcultura adventista.

Como joven debes enfrentarte a una importante decisión, especialmente si

---

Tim Ponder es pastor de dos iglesias en la ciudad de Oklahoma, Estados Unidos.

Hugo Primucci



estás planeando tu educación. Debes preguntarte: "¿Residiré en un 'centro adventista' o es la voluntad de Dios que vaya a otro lugar?" La respuesta, por supuesto, no es la misma en todos los casos. Necesitamos "centro adventistas" y gente calificada para que éstos se desenvuelvan correctamente.

Pero los adventistas, con nuestro mensaje y estilo de vida particulares, tenemos la tendencia a formar colonias. Y esta tendencia continúa. En el caso particular de la membresía adventista en los Estados Unidos, más de un tercio vive en California, mayormente en la parte sudeste. Otras grandes concentraciones de adventistas pueden encontrarse en el sur de Michigan, alrededor de Battle Creek y Berrien Spring; en Keene, Texas; en Washington D.C.; y en Tennessee alrededor de Nashville y Collegedale. Algunos de los pueblos que rodean instituciones adventistas tienen más miembros que muchas asociaciones.[1] Por otro lado, hay ciudades y condados donde hay muy pocos creyentes adventistas.

Necesitamos analizar el principio que se encuentra implícito en esta frase de Cristo: "Vosotros sois la sal de la tierra". Los cristianos son descritos como un condimento santificado que debe penetrar en cada parte del mundo. La sal que es esparcida por todo el recipiente que contiene una sopa vegetal la hace sabrosa; en cambio si tragas un gran terrón de sal te atragantarás. Si nosotros, como cristianos adventistas, nos dispersáramos a través de los cientos o miles de ciudades y pueblos que hay en los países donde vivimos buscando la forma de ministrar a aquellos que no conocen a Cristo, ¿acaso no estaríamos cumpliendo **sus** palabras? Si no lo hiciéramos, ¿acaso no estaríamos fallando en la tarea que nos fue asignada? Elena de White, comentando este problema, dice: "No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo".[2]

¿Vives en una salina, o eres un grano de sal esparcido con un propósito?

Durante sus primeros años de vida la Iglesia Adventista estuvo centralizada en Battle Creek, un tranquilo pueblo de Michigan (más tarde famoso por los copos de maíz Kellogg). Levantamos un gran sanatorio al lado de nuestro primer colegio superior. También allí se situaron la Review and Herald Publishing Association (que en aquel entonces era la editorial más grande del estado de Michigan) y las oficinas de la Asociación General. Las celebridades de aquel entonces fueron tratadas de sus respectivas dolencias en el sanatorio. Las familias se movilizaron rápidamente para sumar sus talentos a lo que parecía, al menos exteriormente, un trabajo de avanzada. En poco tiempo, hubo tantos adventistas en Battle Creek, que un área de la ciudad llegó a ser conocida como el "campamento minero adventista". El *Dime Tabernacle* (Tabernáculo de los Diez Centavos) albergaba a 3.400 personas los sábados, distribuidas en 173 clases de escuela sabática.

Elena de White no estaba conforme con esta situación. Veía que el establecimiento de estos "centros al estilo de Jerusalén",[3] constituía un gran peligro. Ella advirtió reiteradamente que se debía evitar estas concentraciones y les aconsejó a los miembros que estaban allí que se mudaran a otros lugares.

Lo malo es que no recuerdo si gané o perdí, porque ocurrió algo que me estropeó la fiesta. Fue como un porrazo contra un mundo irreal, como golpearte contra un fantasma y sin embargo quedar magullado.

Digo yo: ¿Por qué no se puede ser feliz? ¿Por qué siempre algo te tiene que cortar la racha?

Cuando estábamos en lo mejor de la carrera, comenzó a sonar una sirena. Yo creí que nos perseguían por exceso de velocidad. Le dije algo a Roly a los gritos pero no me entendió y se hizo a un lado. De pronto, pasó una ambulancia con un enfermo en su cabina iluminada. Pude ver un frasco de suero, un médico inclinado sobre el cuerpo herido y en el asiento de adelante, junto al conductor, un muchacho como nosotros se secaba los ojos.

Te juro que me arruinó la noche. Me sentí un perfecto miserable. Habiendo tantas calles en la ciudad, ¡tenía que pasar justo por donde íbamos nosotros!

La voz del "viejo" volvió a sonar en mi mente:

–Egoísta.

–No nos pasó nada, tus profecías no se cumplieron –le dije.

–Chocaste hijo, chocaste.

–¿Choqué, papá? ¿Con qué?

–Con la realidad.

La euforia, la alegría, todo estaba estrujado en el pañuelo del amigo desconocido que acompañaba al enfermo al hospital. Me hubiera sacado ese ridículo casco rojo y habría corrido detrás de la ambulancia para decirle: "No te preocupes, vas a ver que todo se va a solucionar. Te voy a acompañar esta noche hasta que tu enfermo mejore. ¿Sabes que de noche la enfermedad parece más grave? Cuando amanezca vamos a ir a desayunar juntos y me vas a contar".

Roly no entendía nada, pero lo mismo me trajo a casa. Te aseguro que no me invitará nunca más, y creo que me hace un favor.

De pronto me di cuenta que no se puede vivir en una cabina de cristal, encerrados en nuestro placer egoísta y sin sentido. Como dice "el viejo"; la vida si no es servicio, es un inútil transcurrir. Tenía razón que con la velocidad el riesgo de chocar es mayor. Y yo choqué con la vida.

No se te ocurra burlarte, no me creo el "buen samaritano", pero creo que mi vanidad fue a terapia intensiva y los esfuerzos por salvarla van a ser inútiles. Aunque no ocurrió ningún accidente, el paseo terminó mal. O bien, depende de qué lado se lo mire.

Finalmente, "el viejo" tuvo razón, y aunque él no lo sepa, anoche su hijo sufrió un encontronazo con la vida.

Te veo en el recreo largo y seguimos charlando,

Fernando

Un excitante paseo en moto

Virginia Ursini

Manuel:

Te escribo de madrugada porque mañana cuando te vea en el colegio no voy a tener tiempo de contarte. No te imaginas qué emocionante fue todo. La moto de Roly es una barbaridad y la velocidad embriaga como el whisky. Te diría que montado en ese "maquinón", a 200 km por hora me sentía extraño, como si no fuera yo. Tenía una sensación de poder en los puños y una alegría que nunca antes había sentido. Esquivábamos los autos, desafiábamos a los camiones y. . . ¡siempre primero nosotros! ¡Al mando de esa bestia mecánica éramos invencibles!

Cuando acepté el paseo mi "viejo" me dio "la lata": que los accidentes, que la imprudencia, que la falta de protección. . . las mil macanas que dicen como excusa para tratarnos como niños.

Me puse el casco con un poco de miedo. No en vano "el viejo" había agitado los fantasmas. Le dije a Roly que fuera prudente. El se rió y me dijo:

–¡Ya vas a pedir vos solo que acelere!

Y era verdad.

Paseamos por lugares distinguidos. Nada feo ni triste bordeaba la avenida que los motociclistas usaban para sus carreras.

Pronto pasaron otros muchachos con lindas acompañantes haciendo rugir sus máquinas. Eramos jóvenes y felices y lo disfrutábamos.

En un coche al que pasamos, había un hombre parecido a mi "viejo" y me reí de sus temores. Su imagen había comenzado a borrarse en mi mente y sus palabras me parecían tontas letanías.

Debería estar aquí –pensé– para que viese lo bien que andamos y que no nos pasa nada. ¡Qué exagerados son los "viejos"! Lo que pasa es que ellos no se animan a largarse así. La vista ya no les da. . . y toman por prudencia lo que en realidad son limitaciones de la edad.

Después de un rato paramos. Nos reunimos con otros motociclistas y dejamos todas las "máquinas" juntas. ¡Qué espectáculo! Parecía una película de la cual éramos los protagonistas. Nunca me sentí tan raro, como a punto de desintegrarme.

Después de tomar algo hicimos apuestas entre nosotros, y nos largamos a correr. ¡Era algo verdaderamente excitante!

La señora de White pudo ver, gracias a la Providencia, que el trabajo estaba concentrándose en una pequeña zona de Michigan, mientras el plan de Dios era que el mensaje circunscribiera totalmente el globo. Además, se estaba corrompiendo la experiencia de los creyentes en Battle Creek. La condición espiritual que reinaba en dicha iglesia está reflejada en las entradas que encontramos en el *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* (Indice de los Escritos de Elena G. de White) bajo el título "Battle Creek Church" (Iglesia de Battle Creek):

"Apostasía. . . tristeza. . . corrupción. . . envidia. . . crítica. . . asociación con los ídolos. . ."

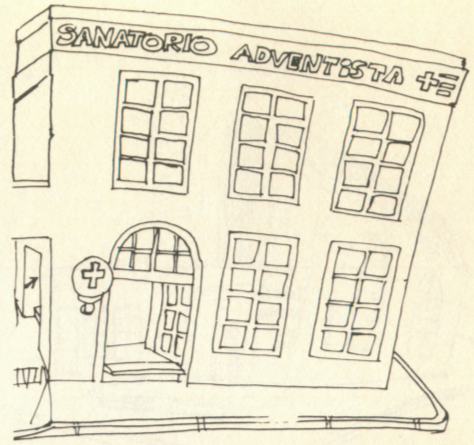
Finalmente las advertencias llegaron a un clímax con una declaración dramática: "Pronto se cumplirán las palabras: 'Me tornaré y volveré'. No sabemos exactamente cuándo se cumplirá su voluntad, pero vendrá el tiempo cuando habrá una dispersión desde Battle Creek".[4]

No mucho después de esta advertencia dos importantes edificios se quemaron hasta sus cimientos. El primer incendio fue el del sanatorio en 1902. Diez meses después también la planta de la Review and Herald quedó reducida a cenizas.

En respuesta a estos incendios Elena de White escribió: "No estoy sorprendida por estas malas noticias, puesto que en las visiones de la noche he visto a un ángel parado con una espada como de fuego extendida sobre Battle Creek".[5]

Luego de estas pérdidas, la Iglesia Adventista decidió que las oficinas de la Asociación General debían ser reubicadas en un suburbio de Washington, D.C., provocando así la dispersión que había sido predicha. Pronto, la colonia adventista de Battle Creek fue un pueblo fantasma. Actualmente, la obra institucional en Battle Creek es menor que la que hubo en 1890, pero el movimiento adventista ha llegado a todo rincón del globo.

Cerca de ochenta años han pasado desde aquellos fuegos intempestivos, pero ¿hemos aprendido nuestra lección?

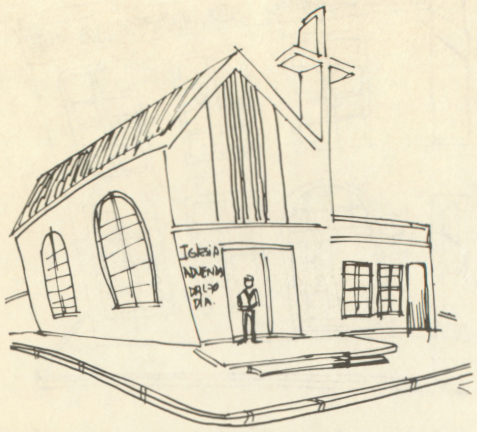


A los adventistas todavía nos gusta agruparnos alrededor de nuestras instituciones. A menudo nos encontramos el sábado adorando a Dios en un hermoso santuario junto con dos o tres mil vecinos de esa comunidad. Así como la vida en grandes comunidades adventistas tiene sus bendiciones, también presenta problemas. Un joven puede crecer y llegar a la adultez en ese ambiente sin haber tenido jamás una relación estrecha con no adventistas. ¿Qué efecto puede tener este enfoque limitado sobre su deseo de testificar y compartir su experiencia religiosa?

Elena de White dice: "Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. . . están muriendo espiritualmente".[6]

Entonces ¿por qué las colonias adventistas han crecido hasta llegar a lo que son hoy? Concedamos que ninguna de ellas se compara con las grandes áreas metropolitanas del mundo. Pero tampoco han sido establecidas por las mismas razones que esas ciudades lo fueron. El propósito de la mayoría de las comunidades adventistas es servir a las instituciones establecidas en ese lugar. Pero cuando la colonia crece más que los servicios que de ella requiere la institución, comienzan los problemas.

Ciertamente, algunos tipos de colonización son inevitables. En el lugar donde está asentado un colegio adventista habrá naturalmente estudiantes, un cuerpo de



profesores y personal que vivan allí. Los estudiantes deben trabajar para costearse su educación, por lo tanto se necesitan allí ciertas industrias. Estas traen consigo administradores y técnicos con sus familias. Al haber niños pequeños en el pueblo, se necesita una escuela primaria y un colegio secundario. Consecuentemente se acrecentará el número de maestros y familias.

El hecho es que una institución adventista tendrá siempre, por necesidad, una colonia que viva en su vecindad. Pero luego la colonia suele crecer a consecuencia de una "multitud mixta" —pastores jubilados, obreros de asociación que viajan diariamente a su lugar de trabajo, y (¿será muy osado decirlo?) oportunistas que establecen comercios rentables, aparentemente para comodidad del resto de la gente. También hay quienes vienen sin una razón definida, quizá porque les gusta estar rodeados de sus hermanos adventistas. Antes de que pase mucho tiempo tendremos un *ghetto* adventista.

Para entender plenamente los problemas y desafíos que se encuentran en estos "centros adventistas", deberías vivir allí varios años. La mayoría de los problemas no se manifiestan abiertamente, no obstante están allí, latentes, cubiertos por las cortinas de la hipocresía de una pequeña comunidad. A primera vista pareciera que las familias adventistas que viven tan próximas las unas a las otras serán fortalecidas por la confraternidad cristiana. Pero a veces éste no es el caso. Existe la tentación de desarrollar una doble forma de vida, una de acuerdo a los deseos personales y otra que satisfaga las expectativas de la comunidad. Al menos en apariencia es fácil ser un adventista. Esta aparente facilidad puede conducir a la lascitud moral y a la pérdida del celo misionero.

Otro problema que constituye una plaga de prácticamente toda comunidad adventista es un grupito cínico y endurecido entre los adolescentes y jóvenes. Puedes encontrar a esos estudiantes dando vueltas fuera de la iglesia en la hora de la escuela sabática o fuera del *campus* durante el resto de la semana; quizá tú mismo te encuentres dentro de ese grupo. ¿Puede ocurrir que ese desencanto con la forma de vida adventista sea el resultado de estar rodeado de una forma de vida adventista? Esto es todo lo que ellos conocen, y en muchos esta familiaridad engendra desprecio. Habiendo estado rodeados constantemente por un círculo de niños adventistas, esta juventud jamás ha tenido la oportunidad de conocer amigos no adventistas y menos aún de compartir su fe con ellos. No han sentido el gozo de compartir el Evangelio con otros, y el vacío se ha asentado en su joven experiencia —un vacío que la reunión recreativa o la película de Disney del sábado por la noche no pueden llenar. Para muchos jóvenes adventistas la religión ha llegado a ser un asunto cultural en lugar de espiritual.

Una mina de oro de predicaciones inspiradas por el Espíritu Santo se escuchan en estos centros cada sábado y miércoles. Los mejores predicadores vienen de todos los lugares de la nación a presentar desafíos a los santos e impartirles las bendiciones por medio de la predicación de la Palabra. Pero la pasión por las almas que debería ser evidente entre los adventistas parece estar ausente. En su lugar se manifiesta la apatía y la carencia de interés por aquellos que jamás han

junto a mí, no por el dinero, sino por amor. Sentí en ese instante que no estaba preparado para morir, pero el cáncer de pulmón había avanzado mucho.

¿Y después de la muerte? No lo sabía y me desesperé por saberlo.

Futuro de muerte. Hogar quebrado. Familia sin timón. Ocaso de sueños. Desesperación frente a lo conocido de quienes se quedan, desesperación ante lo desconocido de quien se va.

El futuro de mi esposa e hijas y mi futuro mismo trastornaban mi mente al contemplar como cada día, a alguna persona de la sala del hospital, la invadía el frío del fin. Los médicos trabajaron arduamente, agotaron todas las posibilidades, buscaron todas las alternativas, pero no había más remedio, debía esperar mi turno, cuando la muerte llamara a la puerta y luego me sacaran de la sala así como a las personas que retiraban día tras día.

Y me acordé de mi amigo, de su cambio, de "su vida", de su "camino de vida", de sus "libros". . . de Dios. . . Era la única esperanza, la única respuesta. Comencé a aferrarme a Dios, a leer "los libros" y una luz surgió en mi mente. Vi que había un "pueblo de Dios", que eran los que vivían para y por "el reino de Dios y su justicia", que las otras cosas eran secundarias para ellos, que sus vidas tenían otro significado, que la muerte era un enemigo vencido al que no temían. Comprobé que Dios es el único Omnipotente. Humillado por primera vez ante El rogué que contemplara mi situación y la de mi familia. Comencé a encontrarlo, a sentirlo, a palparlo. Ahora comprendía que El era la fuerza que me había impulsado hasta allí, El había puesto los motivos e intereses en su verdadero lugar. Pedí entonces vida a cambio de servicio, pedí poder para llegar a ser "pueblo de Dios" al igual que aquellos que allá a lo lejos, en un poblado del interior, estaban orando por mí. . . Y me quedé esperando.

Todo era hermetismo. Un hombre joven, de éxito, se estaba yendo, dejando una familia recién formada a la deriva. El dinero no podía hacer nada, las posesiones tampoco, el nombre menos. . . La muerte parecía triunfar, parecía estar en el clímax de su apogeo, ya que estaba destruyendo a uno de los tantos que se creían "indestructibles".

Me sacaron unas radiografías que necesitaban los médicos, quizá serían las últimas de mi existencia. Pero la paz de Dios había invadido mi ser y esperaba. . . Analizaron las placas y. . . ¡milagro!, no se observaba ningún mal y no habían cometido un error. ¡Estaba completamente sano!

Las sombras de la muerte cambiaron por la luz de la vida, pero más que vida física, era también espiritual. Yo sabía de Quien provenía el milagro. El médico, que no salía de su asombro, se acercó y me dijo: "Dios fue el que lo curó". Más que curar, me había resucitado, y de dos muertes. Había nacido para disfrutar algo mejor. Dios se había convertido en mi fortaleza.

Todo era inhóspito, una inmensa extensión de tierra en la cual no había vida. Era la nada. Transitaba por un camino que cruzaba una vasta desolación. Sí, no estoy equivocado, todo *era* así. Hoy todo es distinto. Mi camino no es un camino de supervivencia hasta la muerte, es un camino de vida hasta la vida, es un camino feliz, un camino con Dios a la eternidad. . .

Ahora comprendo por qué aquel amigo al darme "los libros" aseguró que en ellos encontraría el "camino de la vida". "Los libros" que me había entregado en aquella oportunidad eran la *Biblia* y *El Camino a Cristo*.

Hoy, las palabras "aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo", son mi oración y mi canción que se elevan a Dios en respuesta a cada latido de mi corazón. ☆

ayudante. . . pero el que luchaba y ganaba era yo. Y así, confiando en mí, en mi poder económico y en mi poder social, aceleré en el camino de la vida.

Tenía el acelerador apretado casi a fondo, y no me había percatado de ello. Antes de lo previsto divisamos el pueblo al cual íbamos. Ya estábamos llegando a destino, estábamos dejando atrás el desierto. El polvo que levantaba el automóvil parecía ser el símbolo del andar victorioso.

Encontré a mi amigo en el poblado, pero para mi sorpresa, él no me necesitaba (especialmente para lo que yo pensaba). Lo noté cambiado, ya no fumaba los tres paquetes diarios de cigarrillos que fumaba yo, ya no tomaba, ya. . . ya no tantas cosas que me sentí extraño, y más al ver el grupo de gente que lo acompañaba, parecía que ellos no vivían rodeados de muerte sino de vida. . .

Me contó que había tomado un camino, el verdadero camino de la vida. Yo no sabía qué decirle, yo *era* vida y aunque la muerte me rodeaba no me vencería, yo tenía los medios para combatirla. Igualmente me sentí confundido. Al llegar, creí que podría darle dinero a mi amigo para que, valiéndose de él, pudiera progresar, y me fui con el dinero en los bolsillos y con "unos libros" en la mano con los cuales, él me decía, encontraría el "camino de la vida".

Volvimos a nuestro hogar en la ciudad. El viaje, el camino, mis recuerdos, mi amigo y "los libros" quedaron atrás. Proseguí en el sendero de mi existencia omnipotente.

Cada día me sentía más fuerte, tenía más dinero, más amigos, más. . . de todo. Pero, ¡qué extraño! menos felicidad en mi hogar. Y no comprendía por qué, puesto que proveía a mi esposa e hijitas de todo lo que materialmente precisaban para ser felices; las protegía, estaban seguras, nada ni nadie podría atentar contra ellas y menos todavía la pobreza y la muerte. . . Sinceramente no comprendía.

Cierto día mi fortaleza se derrumbó, el conflicto tan temido llegó.

Mi automóvil quedó detenido en medio del mismo desierto, la soledad, el viento, la arena. . . La muerte pareció interrumpir la marcha.

Comencé a escupir sangre en el baño de casa. Algo grave sucedía. Me sentía mal, mis ojos y mi mente no podían creer lo que estaba ocurriendo. La sangre —imagen misma y sustancia de la vida, sinónimo de alimento, fuerza y poder, se quería escapar de mi organismo. Acaso, ¿yo no era digno de contenerla? Veía como la vida era escupida por mí. Sentí temor, horror a la muerte, dolor, pero no dolor por molestias físicas, sino dolor porque me parecía estar encontrándome con la muerte, pero ahora en mi propio cuerpo.

Allí, a la "luz de la muerte", comencé a ver la vida como realmente tiene que verse, comencé a darme cuenta cuál era la importancia de cada cosa. Antes decía: "Si trabajo, es normal que progrese; si soy joven, es normal que tenga salud. Si tengo dinero y salud, es normal que no me muera". Pero lo que ocurría ahora era "anormal". Comprendí que al acelerar en el camino de la vida me había equivocado en las cosas en que confiaba mi fortaleza y andar, todo lo que creía importante, en este momento no servía de nada. Me dí cuenta que mi hogar necesitaba una base sólida para afrontar una situación extrema y para eso se necesitaba "algo más" que dinero y seguridad material.

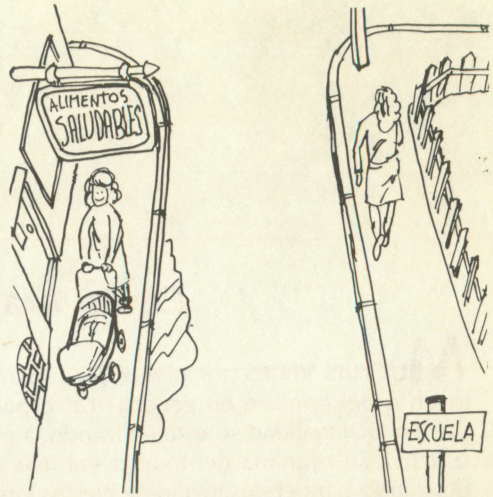
Los doctores estudiaron mi caso, para ellos la vida se me estaba escapando. Las sombras de la muerte empezaban a cubrirlo todo. Estaba desahuciado. Lo material se derrumbó, y surgió ante mi vista la importancia de los sentimientos, de lo espiritual, de una buena compañera, de las hijas que estaban

oído del Evangelio —éstas son terribles enfermedades que afligen a las iglesias adventistas en todos los lugares, pero parecen estar mucho más marcadas en estas grandes aglomeraciones de adventistas. Nuevamente Elena de White hace una muy importante observación: "Muchos de los que han vivido por largo tiempo en un mismo lugar pasan su tiempo criticando. . . Si fuesen a los lugares donde no hay creyentes, y si allí se dedicasen a ganar almas para Cristo, pronto estarían tan ocupados proclamando la verdad y socorriendo a los que sufren, que no les quedaría tiempo para disecar los caracteres, para sospechar el mal en otros y luego divulgar los resultados de su pretendida habilidad de discernir lo que hay debajo de las apariencias".[7]

Hay una gran obra, fuera de estos centros, para que realicemos cada uno de nosotros. La profesión para la que nos hemos estado preparando puede probablemente practicarse en Iquique, Rosario, Chiclayo, Sucre, Paysandú, Guadalajara, o Ambato, con tanto éxito como si estuviéramos en un "centro adventista". Piensa en lo mucho que contribuiríamos a la causa de Dios si alguno de nosotros escogiera ser un miembro de esas iglesias de origen popular, sin los deslumbrantes órganos de tubo, las antífonas corales y la compañía de miles de personas.

¿Eres miembro de una iglesia en la cual se extrañaría tu contribución a la misma si dejaras de asistir a ella? Puedes llegar a ser parte (¡o quizás el iniciador!) de un plan para ganar almas en la iglesia. El establecerte en un lugar como el que hemos indicado puede significar que debas experimentar algo de soledad y la separación de buenos amigos, pero el costo será recompensado con creces.

La comisión evangélica no será terminada por cristianos que estén pegados unos a otros formando grandes montones de sal en la salina discutiendo algunos puntos rebuscados de la justificación por la fe o haciendo cola para participar de un entretenimiento convenientemente depu-



rado. En lugar de esto, la obra será terminada por cristianos que, como granos de sal, estén esparcidos con un propósito. El Señor en 1982 le está hablando a esta nueva generación como lo hizo con la generación de adventistas en la década del 1880. "El Señor le dice a muchos en Battle Creek: ¿Qué están haciendo aquí? ¿Qué cuentas rendirán ustedes al haber dejado el trabajo que les había sido señalado y haberse transformado en un impedimento en lugar de una ayuda para la iglesia? . . .Salgan de Battle Creek. . . Vayan a cualquier lugar donde puedan ser una bendición para otros. Vayan donde puedan fortalecer a alguna iglesia débil. Usen los poderes que Dios les ha dado".[8] ☆

---

[1] Loma Linda, comunidad adventista de California, Estados Unidos (con 9.129 habitantes), por ejemplo, tiene más miembros que asisten a sus dos iglesias (aproximadamente 6.400) que los que encontramos en cualquiera de las siguientes asociaciones: New York, Northern New England, Manitoba-Saskatchewan, Maritime, Chesapeake, Mountain View, New Jersey, Indiana, Wisconsin, Central States, Kansas, Minnesota, Nebraska, North Dakota, South Dakota, Wyoming, Idaho, Nevada-Utah, Alabama-Mississippi, Oklahoma y Texico.

[2] *Joyas de los Testimonios*, t. 3, págs. 248, 249.

[3] *Testimonies*, t. 8, pág. 233.

[4] *Ibid.*, pág. 86.

[5] *Ibid.*, pág. 97.

[6] *Joyas de los Testimonios*, t. 3, pág. 248.

[7] *Ibid.*, pág. 228.

[8] *Testimonies*, t. 5, págs. 185-187.

La Música y el Hombre

Edwin Araya Bishop

MUCHAS VECES nos hemos preguntado: ¿Influye la música en la actividad del joven o del hombre en general? La respuesta es sí.

En la actualidad se está utilizando la música en fábricas, oficinas, etc., para que la actividad rutinaria del trabajo sea más amena y más eficiente. Incluso se la está utilizando para el desarrollo de ciertos vegetales y para estudiar el comportamiento biológico de algunos animales.

La música, por lo tanto, tiene un gran poder y es, en el hombre, uno de los medios más eficaces para grabar situaciones, palabras, actitudes que se integran en forma inconsciente en su memoria. De allí que la propaganda, la publicidad, la usen permanentemente.

La música puede transformarse en un ídolo que aparte al joven de la adoración a Dios. "Cualquier cosa que aparte la mente de Dios y ocupe el tiempo que debiera ser dedicado a su servicio es un ídolo, un falso dios" (Elena G. de White, *Mensajes para los Jóvenes*, pág. 293).

Los sentimientos éticos y estéticos fundamentan el carácter de las personas, y de éste depende su actuación, que no puede ser indiferente ante las normas o leyes de la convivencia humana. La música ejerce un dominio decisivo sobre nuestros sentimientos y por lo tanto también sobre el carácter y nuestros actos, ya sean individuales o colectivos· podemos decir entonces que la música tiene un poder educativo.

Damos gracias porque podemos tener una educación cristiana, que nos permite cambiar nuestros sentimientos, nuestro carácter y nuestros actos futuros, y porque podemos utilizar la música como un elemento educativo al servicio de Dios.

Una de las definiciones de la música que quizás nos haga comprender mejor el poder de ésta es la siguiente: la música es un medio por el cual el hombre da expresión a sus emociones, y los que la escuchan vibran en resonancia con las emociones del hombre que la creó y/o interpreta.

Al expresar la música lo que el hombre siente, nos podemos dar cuenta que no toda música es buena. Así como los hombres son quienes crean la música o la interpretan, así también proyectan sus influencias, emociones o pasiones y tratan de imponerlas en los hombres que la escuchan.

Actualmente somos bombardeados por distintos tipos de música, elijamos para escuchar la que realmente eleve nuestro espíritu y que influya en una actuación que esté en armonía con la perfección, mansedumbre y amor que Dios desea que el hombre tenga para beneficio propio y de la sociedad en que vive. ☆

El profesor Edwin Araya Bishop, director del Centro Educacional Adventista de los Angeles, Chile, nos envía esta meditada contribución en relación con los artículos sobre la música que hemos venido publicando.

Sombra de Muerte

Como fue contado por Horacio Lucero a **Henry Barrios**

"Esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?" (Luc. 12: 20).

TODO era inhóspito. Una inmensa extensión de tierra en la cual no había casas, animales, ni árboles. Nada. Y allí, sin saber muy bien la razón, conducía mi automóvil por un camino (si se lo puede llamar así) que cruzaba esa vasta desolación. Mi esposa me acompañaba. Eramos dos vidas atravesando lo que parecía ser la imagen misma de la muerte.

¿Qué fuerza me impulsaba a llegar a ese pueblo donde supuestamente estâba mi amigo? No sé. Creía que él me estaba necesitando, por lo tanto, tenía que llegar. Ni los baches del camino, ni el paisaje, ni el desierto, ni. . . ni la muerte misma iban a detenerme.

Así era yo. Nada me detenía, o mejor dicho, pensaba que nada me podía detener. El camino, el paisaje, mi automóvil, mi esposa y yo, en ese momento parecíamos conformar el cuadro perfecto de mi vida.

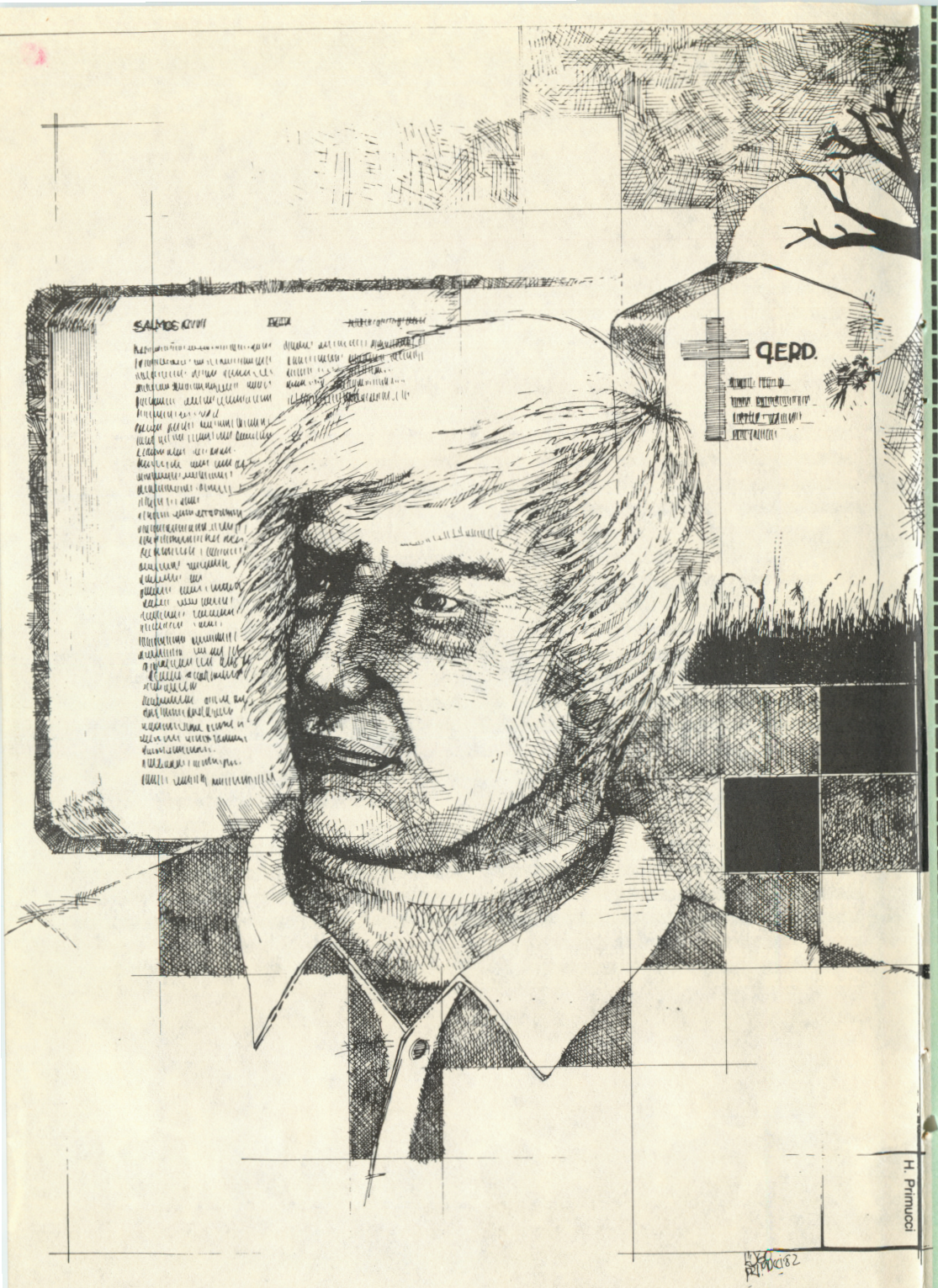
Si tuviera que definir mi niñez y adolescencia las definiría como "sombra de muerte". Cuando tenía cuatro años mi madre murió, y mi padre se volcó a la bebida para ahogar su pena. De repente me encontré solo. Para afrontar la vida recurrí a la calle. Ella sería mi escuela.

La calle, centro de pesadillas, desahogo de males, cofre donde cada uno suele volcar su tristeza, escuela de supervivencia para escapar justamente a la sombra de la pobreza y de la muerte.

Poco tiempo después la muerte sacudió nuevamente mi ser: fui testigo presencial del asesinato de mi hermana por parte de su esposo. La noticia golpeó el cuerpo enfermo de mi padre, sufrió un ataque al corazón, y nuevamente me encontré con ella, sí, me encontré frente a frente con la sombra de la muerte.

El camino de mi vida, al igual que el sendero por el que conducía mi automóvil, era largo y el paisaje que contemplaba era de soledad y muerte. Sin embargo, en el centro de este panorama, me encontraba yo, y con vida. . . Yo estaba sobreviviendo, la muerte había vencido a toda mi familia, pero no a mí.

La calle me demostró que tenía agallas y comencé a recorrer la vida, no sé bien para qué, pero había una fuerza que me impulsaba. Empecé a sentirme omnipotente, los triunfos sociales y económicos asomaron en mi horizonte. Yo era invencible. Creía sólo en mí, todo se basaba en mí. La muerte no me podía vencer, ni me vencería. Todo me salía bien. ¿Dios?. . ., bueno, El era mi



abre tu biblia

Un fuego que no se apaga

12

La vida cristiana suele tener sus altibajos. Y puede ocurrirte que después de haber entregado tu corazón a Jesús, te encuentres más de una vez preguntándote por qué te desanimas tan fácilmente, o por qué no parecen durar la alegría y la emoción de los primeros días.

A veces te gustaría que ocurriera en tu vida como cuando Moisés vio esa zarza ardiendo en el desierto, y quedó maravillado porque "la zarza ardía con el fuego, pero no se consumía" (Exodo 3: 2). Sería hermoso si en ti ardiera un fuego que se mantuviera encendido en las buenas y en las malas, cuando brilla el sol y cuando hay tormentas en tu vida.

Bien, hay buenas noticias para ti: Dios tiene el secreto para ese fuego que no se apaga. Esta lección te ayudará a descubrirlo.

1. Una vez que hemos recibido a Jesús, ¿qué debemos hacer? - Colosenses 2: 6 (NT 291/446) .....

No puedes vivir la vida cristiana por ti mismo, de la misma manera que no puedes ser perdonado por ti mismo. Pablo lo enseñó así a los cristianos de Galacia. Léelo en Gálatas 3: 3 (NT 270/418).

2. ¿Qué tres características reúnen aquéllos a quienes Dios llama dichosos (o bienaventurados) en Apocalipsis 1: 3? - (NT 358/538)

.....

.....

.....

No basta leer la Biblia. Debemos aguzar el oído para entender qué quiere decirnos Dios en ella. Pero esto no es suficiente. Es imprescindible poner en práctica el mensaje que recibimos.

3. ¿Qué debemos hacer con la confianza que teníamos al principio? - Hebreos 3: 14 (NT 319/483) .....

.....

Cuando las cosas van bien, no hay problemas; pero cuando algo anda mal, no es Dios el que cambia. Somos nosotros. Mantengamos, pues, la confianza en El.

4. Cuando vienen pruebas, Dios nos promete por lo menos tres cosas. Trata de descubrirlas en 1 Corintios 10: 13 (NT 247/380).

1. .....

2. .....

3. .....

5. ¿Qué nos da la victoria? - 1 Juan 5: 4 (NT 352/530) .....

.....

6. ¿Cómo podemos vencer lo malo? - Romanos 12: 21 (NT 232/357) .....

.....

No alcanza con dejar de hacer el mal. Debemos cultivar el bien, y el mal se irá alejando de nuestra vida. "Dejad de hacer lo malo, aprended a hacer el bien" (Isaías 1: 16, 17).

Todo esto podrá darte una buena base para afirmar tu vida cristiana. Pero el fuego se apagará si sólo lo guardas para ti. Un fuego puede extenderse mucho si se usa para encender otros fuegos.

Los discípulos de Jesús habían aprendido este secreto. El fuego se mantenía vivo en ellos porque lo compartían. Pero ese compartir no era frío y sin vida. Observa cómo el apóstol Juan presenta su mensaje (1 Juan 1: 1-4 - NT 348/524).

¿Lo ves? Ellos tenían un mensaje personal. Por eso podían dar testimonio. Eran cosas que habían visto, oído, palpado con sus manos. Por supuesto, tú no vives en el tiempo de Jesús. Pero Jesús está vivo, y tú puedes hacer algo con ello:

¿Qué le dijo Jesús que hiciera al hombre que había sido librado de los demonios? - S. Marcos 5: 19 (NT 58/87) .....

.....

.....

Jesús dijo que cuando se enciende una lámpara, es para que alumbre (S. Mateo 5: 14-16). Si has recibido a Jesús en tu vida, tu experiencia cristiana ya debe estar irradiando luz.

Un ancianito solía orar frecuentemente por aquéllos que no conocían a Jesús, y utilizaba siempre la misma frase: "Señor, tócalos con tu dedo". Un día, en medio de su oración, sintió nítidamente en su conciencia que una voz le decía: "Tú eres mi dedo". ¡Sí! Tú eres el dedo de Dios para alcanzar a alguien. Tú eres la única Biblia que un perdido leerá alguna vez. Y Dios confía en ti para terminar su obra y acelerar la venida de Jesús. ¿Por qué no pruebas esta misma semana de contarle a alguien algo de lo que Jesús está haciendo en tu vida?

Así de sencillo es lo que Dios espera de ti. Aunque no sigas un curso de oratoria, Dios te pide que cuentes a otros cuán grandes cosas ha hecho por ti. Los resultados pueden ser maravillosos.

8. ¿Qué obra debe terminarse antes de que venga el fin? - S. Mateo 24: 14 (NT 38/58)

.....

.....

"Vete a tu casa. . . y cuéntales todo lo que el Señor ha hecho contigo"

S. Marcos 5: 19

Los números entre paréntesis indican las páginas en las versiones populares **Dios Habla Hoy** y **Dios Llega al Hombre,** respectivamente. En el caso de la primera, se indica la sección con AT (Antiguo Testamento) o NT (Nuevo Testamento).

Creo que el hecho de preocuparse por la ecología ya es una forma de hacerlo. Puede tratar de reunir información y difundirla; puede crear conciencia en la opinión pública, con sus amigos y familiares; y en forma práctica, cuando los jóvenes estén de vacaciones en lugares típicos o parques nacionales, no destruir o dañar la naturaleza. También evitar la caza de animales cuando se conoce que la especie está por extinguirse.

¿Qué actividades realizan los socios de ACNA?

Bueno, participamos en mesas redondas sobre temas de ecología y conservacionismo; realizamos audiovisuales para recaudar fondos; damos charlas y conferencias de divulgación en los colegios; organizamos excursiones para efectuar estudios sobre la naturaleza y denunciar los graves peligros que la acechan. Además editamos la revista *Iguazú,* cuyo primer número alcanzó una tirada de dos mil ejemplares. Esta publicación se reparte entre los socios y consta de información sobre la marcha de los proyectos y notas específicas escritas por naturalistas y científicos, cuyo fin es instruir y servir de guía al joven investigador de la naturaleza.

¿Cuál es la necesidad actual de tu grupo?

Necesitamos gente joven que ame la naturaleza para que se una a nosotros a fin de colaborar en la defensa de algo que interesa a todos. Estamos abiertos para comunicarnos con grupos similares de otros países de habla hispana, como también con jóvenes cuyos intereses personales se vinculen con la ecología y el conservacionismo, sin que ello implique renunciar al progreso y al desarrollo. Nuestra sede se encuentra en la calle Aristóbulo del Valle Nº 519, 1648 Tigre, Buenos Aires, Argentina.

Creemos que la juventud debe preocuparse por el medio ambiente en que vive. Si tienes interés puedes comenzar a estudiar sobre el tema o bien escribir a esta asociación juvenil argentina para procurar asesoramiento. De paso, ¿cómo están tus relaciones con tu animalito doméstico y las plantas de tu mamá? ☆

chicos que estudian y trabajan, unidos por un sentimiento de amor y respeto por la naturaleza en todas sus manifestaciones. Ellos conforman la Asociación pro-Conservación de la Naturaleza Argentina (ACNA), entidad sin fines de lucro que está integrada por jóvenes cuyas edades oscilan entre los 13 y 23 años.

Juventud dialogó con su presidente, el joven Juan Carlos Chebez, quien respondió a nuestras inquietudes:

¿Cómo se formó ACNA?

Se formó en 1976 cuando dos compañeros de estudios secundarios comenzaron a preocuparse por la destrucción que se hacía de la flora y de la fauna. Inquietos por esa situación comentaron el problema con otros estudiantes y así surgió el grupo. Procuraban leer todo lo posible sobre el tema y se informaban de los resultados. Así surgió la idea de crear una asociación conservacionista, lo que concretamos en octubre de ese año.

¿Cuáles son sus objetivos?

Desde un comienzo hemos luchado para que el hombre respete las especies nativas existentes, compatibilizando sus intereses con la conservación de ellas. El fin que perseguimos es evitar la transformación y contaminación del medio ambiente, hacer conocer las características de nuestras especies típicas, impedir su extinción y contribuir a formar una conciencia conservacionista y ecológica especialmente en los niños y los jóvenes.

¿Tiene, entonces, una función preventiva o educativa?

Creo que los dos aspectos. Quizá la función preventiva sea la más notable por lo que podemos ver ahora: cuando nosotros surgimos como asociación había jóvenes interesados pero no tanto como los hay actualmente. Anteriormente la juventud estaba ausente en este tipo de problemas, y no es una casualidad que ahora se preocupe. Es consecuencia de la realización de una campaña de difusión que sirvió para que algunos que tenían latente el interés por la ecología, lo manifestaran o se reunieran para luchar por la conservación de todas las especies.

¿Qué puede hacer la juventud en general para conservar la flora y la fauna?

gaceta

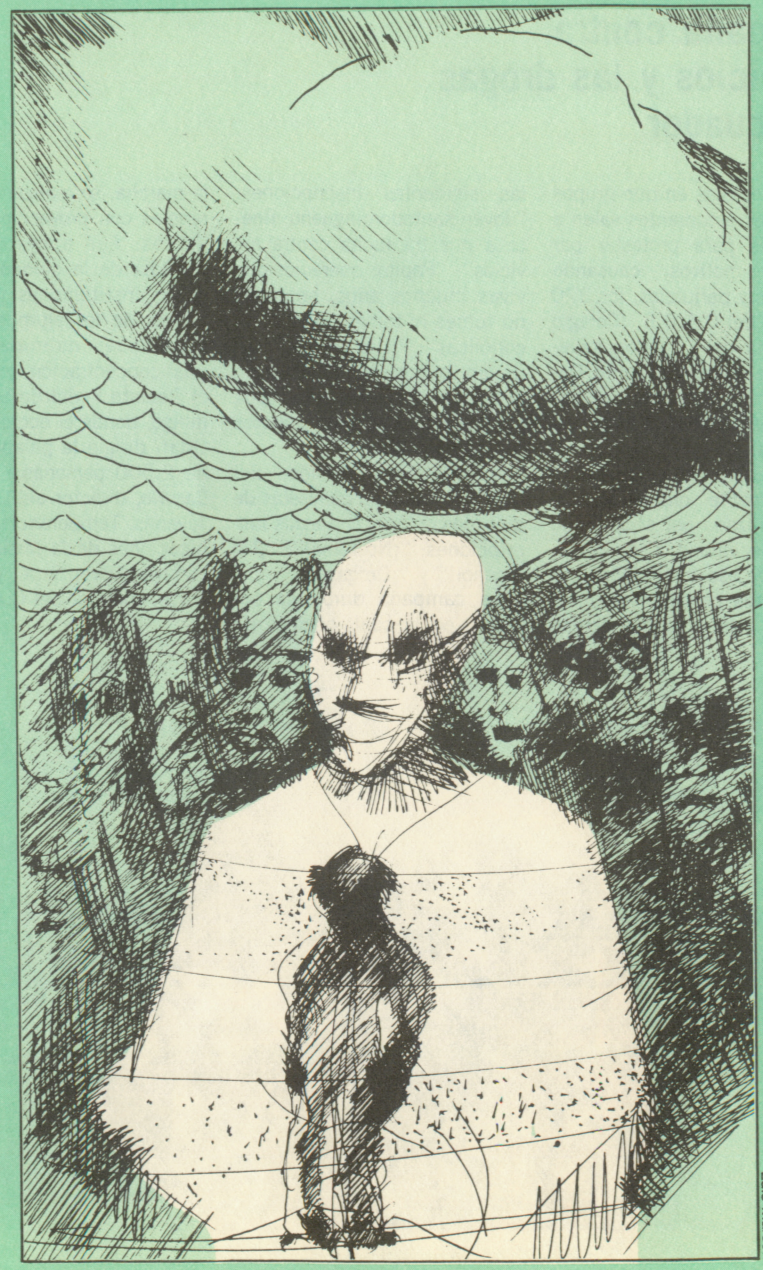
Campaña contra los vicios y las drogas en Ecuador

En estos días en que grupos de jóvenes estudiantes salen a las calles para protestar por distintos motivos, causando destrozos y perjuicios, los 370 alumnos del C.A.D.E. (Colegio Adventista del Ecuador) salieron a las calles de Santo Domingo para "protestar" contra el uso del tabaco, el alcohol y las drogas.

Lo hicieron con una marcha correctamente ordenada que fue organizada por el 5º curso con especialidad físico-matemática de esa Institución. Los estudiantes portaban distintos carteles y letreros que tenían las siguientes inscripciones: "Joven santodomingueño: únete a nuestra lucha contra los vicios"; "Papito: queremos que vivas muchos años, entonces no fumes ni tomes bebidas alcohólicas"; "Las drogas estimulan la fantasía y destruyen la lógica"; "No beba"; "Cada cigarrillo acorta doce minutos tu vida"; y otros.

Además, los alumnos del C.A.D.E. llevaban camisetas de distintos colores con estas inscripciones: "¡No fume!"; "¡No alcohol!" y "¡Drogas no!".

La campaña duró una semana, en la cual, además de la marcha, se realizaron conferencias con proyección de películas. Fue apoyada por la Alcaldía de la ciudad, por algunas instituciones y por los padres de los alumnos. Estas actividades culminaron con una concentración masiva en el Recinto Ferial de Santo Domingo, donde el doctor Antonio Ottati dirigió la palabra a más de 2.500 personas.– *Rodolfo Carrillo,* director del Depto. de Jóvenes, Temperancia y Comunicaciones de la Misión Ecuatoriana Adventista, y *Miguel Rivas,* director del C.A.D.E.



Luis Marsón

ECOLOGIA o cómo conservar la naturaleza

Raúl Escandar

ULTIMAMENTE se ha planteado el problema de que el hombre, casi sin darse cuenta, ha comenzado a alterar los ambientes naturales del planeta tratando de sacarle algún tipo de aprovechamiento, ya sea económico, urbano o industrial. Esta alteración produce un desequilibrio en el funcionamiento de la naturaleza. El hombre crea su paisaje al establecerse en un lugar y de ese modo ahuyenta animales y daña plantas que estaban antes en esa región, los cuales retroceden a otras zonas o bien se extinguen. Por otro lado, atrae otras especies. La ecología —palabra acuñada por Haeckel en el siglo XIX— surge en el momento en que nos interesa ahondar en el hombre y su fisiología exterior. Aparece cuando estudiamos a los seres vivos y su relación con el medio ambiente que habitan y a su vez, la relación de los seres vivos entre sí. El planteo de la ecología es uno de los mayores desafíos que tiene la humanidad: ¿el hombre puede frenar ese desequilibrio que él mismo está produciendo, o va a sucumbir víctima del mismo?

Juventud se interesó en el tema y se preguntó cómo pueden hacer los jóvenes para ayudar a conservar lo natural. Al investigar un poco hemos encontrado que existe en la Argentina un grupo de jóvenes que se interesan en hacer ecología. (Es probable que muchos de nuestros lectores que viven en otros países estén interesados en el tema y puedan canalizar su inquietud en grupos similares o bien facilitar la formación de ellos.) Se trata de un grupo de chicas y

H. González

¿Qué te pareció? Supongo que no te habrá asustado la presentación, lo que sucede es que Hugo quiso revestirla con solemnidad y apeló al respetable pergamino. Claro, no estás de acuerdo con todo y te dirás, por ejemplo: "Si es para mayores de 14 años, ¿por qué publicaron un suplemento especial con juegos y pasatiempos para el verano o artículos para adolescentes como 'El torneo' y otros?" O, "si no es para mayores de 25, ¿por qué tanto énfasis en temas para la pareja como 'Procrear o no procrear' o el número especial de enero dedicado a la televisión, cuyo material también es bueno para cualquier adulto?" Y por supuesto, nos querrías aclarar que la edad cronológica es un accidente, lo que cuenta es la edad mental.

Y avanzando un poco más, otro argumentaría en tono de reproche: "¿Quién dijo que los problemas de los jóvenes no cristianos son muy distintos que los de los jóvenes cristianos?"

Tienes razón, claro que sí. Pero ya te dijimos que esta declaración de principios era sólo orientadora. Además estamos abiertos a escuchar tus sugerencias, tus pedidos, a tratar los temas que nos indiques, a contestar tus preguntas y publicar tus observaciones. ¡Hasta hemos preparado algunas indicaciones que te enviaremos si deseas escribir en **Juventud**!

Mucha gente colabora con nosotros y queremos brindarte lo mejor. Estamos preparando un número especial donde revelaremos qué pensaba Elena G. de White de sus escritos, cómo fue su noviazgo y qué esconden en el Centro White. También queremos presentarte las posibilidades educativas que existen en los países a los que servimos y muchos otros temas interesantes.

El retiro espiritual no fue la culminación, fue el principio. Tuvimos una valiosa experiencia con el Señor, pero aún estamos en la tierra y afrontamos diversos problemas. Gracias a esa oportunidad tenemos muy claro un objetivo: Vamos a dedicar nuestras fuerzas y talentos al Señor para poner en tus manos un material cuyo valor sea eterno, pues nos preparará para un gran retiro espiritual, en el cielo, donde nuestro único principio y fin será la comunión con Dios.

Por esto, hoy más que nunca, deseamos que **Juventud** sea *tu* revista.
—**Guillermo Durán.** ☆

A Menos de Tres Metros

Henry Barrios

ERA UN DIA como cualquier otro. El trabajo de levantar la carpa que usaríamos en nuestra campaña de evangelización había sido duro, y me senté debajo de un árbol a descansar.

Mi mente comenzó a divagar y a preguntarse muchas cosas: ¿Por qué estás aquí?, ¿para qué trabajas?, ¿para qué viniste?. . . Una pequeña silueta estaba de pie junto a mí. Sí, a unos tres metros. Cuando me percaté de su presencia levanté mi vista. Allí estaba, sucio, andrajoso, resfriado, descalzo, con unos enormes ojos que dejaban traslucir una sombra de tristeza y desesperación. . .

—¿Vos sos uno de los que llegaste con la carpa, que no?— me dijo con su tonada tucumana.

—Sí "changuito".[1] Yo llegué con ellos pero todavía no siento ni sé muy bien para qué.

Nos quedamos mirando el uno al otro. . . Parecía que esos tres metros que nos separaban eran kilómetros, como si hubiera un abismo entre dos mundos totalmente distintos.

—¿Vos tenés plata, que no? ¿Tenés una Ford importada, que no? ¿Comiste pollo, que no? —me decía.

Quería sentarte en mis rodillas y explicarte quién era, lo que tenía y no tenía, lo que quería y no quería. . . pero había tres metros entre nosotros. . . Igualmente hablamos, me dijiste que tu nombre era Carlitos, que tenías cuatro años, que tu padre se iba de la casa y se "machaba",[2] que debías cuidar a Daniel, tu hermanito de dos años.

Yo sólo te dije que si querías una Ford importada tenías que bañarte, ir a la escuela y portarte bien. Sólo me salió eso. En un momento quise decirte que no te preocupes por el dinero, por la Ford importada,

---

Henry Barrios, estudiante del Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, escribió este artículo mientras colaboraba en una campaña de evangelización en la provincia de Tucumán, Argentina.

por todo lo que no tenés y que yo tengo. . . pero había tres metros entre nosotros. . .

Pasaron los días y siempre estabas cerca de mí porque te prometí que te iba a comprar galletas e íbamos a ir a comer al bar si te bañabas. Cumplí la promesa y me preguntaste:

—Si a Daniel lo baño, ¿le vas a comprar también, que no?

Me seguiste por la calle y cuando te miraba de reojo encogías los hombros y sentías vergüenza por esa distancia, esos tres metros, que había entre ti y "el chico lindo", como me llamabas.

Pero un día te animaste a patear una piedrecita por el camino. Yo te la volví a patear para vos, me miraste y sonreíste, y seguimos pateándola sin hablar. La piedrecita nos unía hasta que cayó fuera del camino, tú fuiste y la recogiste porque querías seguir disfrutando de ese momento en que eras igual a mí y podías ir a mi lado, a menos de tres metros.

En ese instante aprendí para qué había venido aquí: no para estar a tres metros de ti o de muchos Carlitos ya crecidos, no sólo para cumplir como estudiante el requisito de participar en una campaña de evangelización, sino para estar junto al que sufre, tan siquiera para patear juntos la piedrecita de la vida sufrida de muchos y de esa manera avanzar hacia un destino mejor. Me di cuenta que el amor une y es lo único que sirve para cumplir la misión de acercar las personas a Dios.

Prácticamente no lo vi más pero sé que aunque vuelva a estar sucio, andrajoso, resfriado, descalzo, con unos ojos que reflejen tristeza y desesperación, aquel "changuito" se acordará siempre de alguien que con amor se animó un día a acercarse a menos de tres metros, ¿que no. . .? ☆

---

[1] Modismo tucumano que significa muchachito.

[2] Emborracharse.

En aquellos asuntos que lo ameriten contemplará el desarrollo de distintos puntos de vista para que el lector se forme su propia opinión.

Promoverá la educación cristiana y estimulará las vocaciones misioneras, respondiendo a los objetivos que le asignara primariamente el espíritu de profecía.

Fortalecerá el estudio de la Biblia y los escritos de Elena de White.

Desea estimular la evangelización y el uso de la revista como medio para que los jóvenes testimonien su fe.

Procura fortalecer a la iglesia como un todo.

Promoverá las publicaciones y el colportaje.

La revista usará el lenguaje cotidiano pero no vulgar.

Estimamos muy importante la comunicación testimonial, por ello la revista contendrá por lo menos un artículo en este estilo.

Una comunicación fluida estimula la unidad. Nos proponemos servir de vehículo para ésta mediante:

Noticias de las actividades de los jóvenes, especialmente de los países a los que llegamos.

La publicación, en lo posible, de las opiniones de nuestros lectores.

Secciones que faciliten el intercambio epistolar y de opiniones.

El anuncio de las actividades proyectadas por los departamentos de jóvenes y nuestro apoyo a las mismas.

Queremos proporcionar una genuina recreación cristiana, y contribuir a ella con ideas y planes.

Elegimos una diagramación sencilla y fresca, plena de creatividad pero con un lenguaje claro, nivelado a la comunicación masiva, para que nuestro mensaje sea captado fácilmente por la mente y el corazón.

Colocamos como guía de nuestra publicación al Espíritu Santo, en cuyas manos nos entregamos antes y durante el proceso de la revista, sabiendo con certeza que el Señor se reencontrará a la mayor brevedad posible con nosotros.

Declaración de Principios

Juventud es una revista dirigida a los jóvenes cristianos en general y a los adventistas en especial.

Dado que es imposible abarcar todas las edades, nos proponemos dirigir especialmente la revista a los jóvenes de 14 a 25 años.

De lo dicho y de nuestro propósito como editorial adventista se desprende que nuestros principales objetivos son:

Fortalecer la fe y ayudar a crecer espiritualmente a los jóvenes.

Presentar el Evangelio en una forma clara y adecuada a las necesidades juveniles.

Usar la Palabra de Dios para solucionar las diversas situaciones de la vida diaria, como lo hiciese Jesús hace dos mil años.

Proveer respuestas a los constantes desafíos que encaran los jóvenes en la relación con compañeros no cristianos.

Teniendo en cuenta lo expuesto, nuestra temática:

Es cristocéntrica.

Procura tomar los grandes temas que preocupan a la juventud.

Aspira ayudar a los lectores para que logren realizar su anhelo de una completa entrega al Salvador.

Presenta las distintas doctrinas bíblicas en el lenguaje juvenil.

Quiere abordar los asuntos cotidianos que enfrenta el joven para proporcionarle orientación. Especialmente en lo que hace a su relación con otros jóvenes y la elección de su pareja, vocación, etc.

LIBROS

Los libros que comentamos en esta sección son los que nos hacen llegar las editoriales y autores para tal fin. Pero a partir de este número también comentaremos las obras que nos envió la Unión Austral y que fueron elegidas como lectura recomendada para jóvenes durante el corriente año. Estos libros son los que llevan un asterisco. También estamos dispuestos a hacer el comentario del material que nos envíen otras uniones o editoriales de los países a los que llega nuestra revista.

*

EL GRAN CONFLICTO, por Elena G. de White, Asociación Casa Editora Sudamericana, 1981, 784 págs.

El éxito de venta de este libro no se puede explicar con los términos que se aplican a un *best seller,* ya que no es un producto de mercado, sin embargo su tirada total sobrepasa los 2.500.000 ejemplares.

Su estilo literario es ameno, aunque no descollante, quizá porque se trata de una traducción del inglés. No es un libro de historia, ni tiene un enfoque científico. Su virtud es presentar las consecuencias que ha tenido en el desarrollo de la historia humana el conflicto originado en el cielo y que terminará en forma inminente. No es un libro de ciencia ficción pero da razón del pasado y habla del futuro como si describiese una acción que se desarrolla en el presente.

En pocas palabras: es una obra que merece un estudio detenido con la mira puesta en tres preguntas básicas: ¿Qué razón da Dios del pasado?, ¿qué nos depara el futuro?, ¿qué papel juego yo en el presente? G.D.

CONSEJOS A LA JUVENTUD, por Tomás B. Maston. Casa Bautista de Publicaciones, 1980, 60 págs.

Es un pequeño volumen con un contenido de interés para los jóvenes. Especialmente porque el lector encuentra rápidamente la respuesta a preguntas que seguramente ya se ha formulado. Tomás Maston aclara en forma práctica si el cristiano debe ir al cine, al baile, si debe "soplar" en los exámenes y si debe

buscar popularidad. Además, ayuda al joven en sus luchas espirituales y da consejos sobre orientación vocacional.

Sorprende la sencillez y efectividad del vocabulario que el autor utiliza en esta obra para llegar más a la juventud cristiana. R.E.

ANTOLOGIA PARA EL SABADO DE TARDE, por Daniel Liernur. Edición del autor, 1981, 48 págs.

Es una compilación de varios relatos de profundo contenido humano que invitan a la reflexión. Por eso el autor indica –ya desde el título– el momento en que deben leerse, como señalando el instante de quietud adecuado para una lectura tranquila.

En estos relatos –algunos de los cuales ya se publicaron en **Juventud**– Daniel Liernur imprime una terminología poética que embellece la descripción y que hacen el deleite del lector, justamente. . . para el sábado de tarde. La distribución está a cargo del autor. R.E.

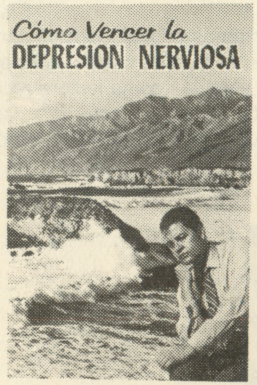
PROBLEMATICA SICOLOGICA DE LOS SOLTEROS, por Jorge A León. Editorial Caribe, 1980, 141 págs.

El doctor Jorge A. León, experto en problemas psicológicos, vuelca en sus libros sus experiencias y conclusiones acerca de las preocupaciones que aquejan a los cristianos jóvenes, y en esta nueva entrega se dirige especialmente a los solteros.

A raíz de un incidente (que comenta en el prefacio de su libro) surge su interés de hacer un aporte que presente perfiles cristianos y psicológicos a la problemática de las no pocas personas solteras que se incrementan en las iglesias cristianas. Escribe esta obra basándose en una encuesta sobre la vida íntima de los cristianos solteros y en los casos que asesoró por consultas personales. Así, comenta y analiza hechos reales y actuales.

El Dr. León cree que "todo ser humano que sufre algún tipo de limitación que le impide lograr su plena realización humana está incluido en la dimensión horizontal de la redención cristiana". De ahí que insiste en despertar el sentido de responsabilidad pastoral de la iglesia para con los solteros.

El libro cumple cabalmente con lo que se propone su autor, y más cuando no conocemos otra obra en castellano que trate el tema en una perspectiva cristiana y psicológica. R.E.



★

COMO VENCER LA DEPRESION NERVIOSA, por René Lacroix, Publicaciones Interamericanas, 1970, 112 págs.

El Dr. René Lacroix trata con un lenguaje sencillo uno de los problemas que la humanidad debe soportar con más asiduidad, especialmente los individuos que viven en las ciudades, es a saber, la depresión nerviosa. Este es un libro informativo que pretende concientizar a la gente de la importante relación que existe entre la salud mental y la física. No trata en forma exhaustiva el tema, pero es útil para adquirir nociones generales sobre la depresión nerviosa y tener algunas orientaciones para contrarrestarla.

En primer término describe las fuentes que causan dichas depresiones; quizá se extiende demasiado en una de ellas creando un desequilibrio informativo con respecto a las otras. Luego analiza las formas en que puede presentarse esta enfermedad nerviosa, y termina con una serie de consejos prácticos (no a base de medicamentos) para superarla.

Lamentamos que su presentación y fotografías ilustrativas no están actualizadas. H.B.

No Podíamos Ocultártelo

NO ESTABAMOS seguros, pero decidimos que no debíamos ocultártelo. Cuando preparábamos los primeros números de la nueva revista **Juventud,** sentíamos el tremendo peso de hacer una publicación diferente, que enfocara la problemática del joven de la década del 80 y tocara todos los temas, incluso aquellos que por años han sido innombrables.

¡Grandioso! ¿No es así? Pero la tarea sobrepasaba nuestras posibilidades, por eso decidimos comenzar por el principio. . .

Una hermosa y tibia tarde nos encontramos bajo el acogedor amparo de los pinos en una apartada casa de fin de semana. Estaban Raúl Escandar, graduado hace apenas un año, apasionado por la comunicación en todas sus formas; Hugo Primucci, un talentoso artista cuyas creaciones son cálidas y espontáneas; el pastor Osvaldo Gallino, que se ha especializado en el "aconsejamiento" de los jóvenes; y quien esto escribe, profundamente identificado con tus anhelos y problemas, y dispuesto a darte lo mejor para encauzarlos por el camino más conveniente.

Así comenzó el primer retiro espiritual de **Juventud.** Con nuestras familias tratamos de unirnos y buscar a Dios para que nos dirigiese. Dedicamos más de treinta horas a pensar, discutir, orar, estudiar, meditar, analizar y charlar. Llevamos grandes planes e ideas, los analizamos junto con el Señor. Ahora son realmente *grandes.*

Uno de los resultados del retiro fue nuestra "Declaración de principios", la brújula que nos orienta en la preparación de cada número. No es un camino cerrado, es un horizonte que clarifica las metas. Su precisión no está dada por la letra, sino por los conceptos que encierra. Es un riesgo y un desafío, no es perfecta y tú serás, como siempre, el juez:

Juventud

VIDA JOVEN AL ESTILO CRISTIANO

Año 47 - Nº 6 Junio de 1982

Guillermo Durán, director

Osvaldo Gallino, vicedirector

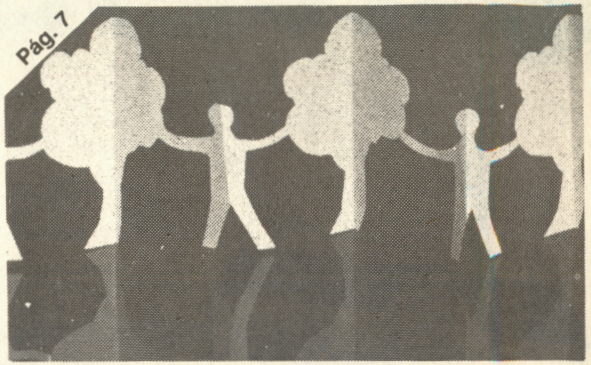
Raúl Escandar, redactor

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Luis O. Marsón, director de arte

Hugo O. Primucci, diagramador

José Tabuenca, gerente general



3 **EDITORIAL**
No podíamos ocultártelo.

7 **ECOLOGIA.** Raúl Escandar
(O cómo conservar la naturaleza).

10 **SOMBRA DE MUERTE.** Henry Barrios
Una vida sin destino, una conversión, algunos libros y la muerte.

14 **UN EXCITANTE PASEO EN MOTO.** Virginia Ursini
El accidente de un joven motociclista.

16 **¿VIVES EN UNA SALINA?** Tim Ponder
Un breve análisis de la tendencia de los cristianos a formar comunidades cerradas.

22 **LA MUSICA Y EL HOMBRE.** Edwin Araya Bishop
Los sentimientos y el carácter pueden ser orientados con la música.

23 **ABRE TU BIBLIA**
Un fuego que no se apaga.

25 **GACETA**
Campaña contra los vicios y las drogas en Ecuador.

26 **A MENOS DE TRES METROS.** Henry Barrios
De pronto, encontró la solución a su dilema, a menos de tres metros.

29 **LIBROS**

JUVENTUD, una revista para jóvenes cristianos, es publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Diseño de tapa: **Hugo Primucci**

Confesión

El suave perfume de una flor,
el tibio abrazo de la brisa,
el murmullo lejano de las olas,
y este amor aquí, tan presente,
que llevo dentro de mi alma. . .
Sólo me hacen pronunciar estas palabras:
¡Señor, cuánto te amo!

Sonia Patricia Paván

Juventud®

Agencias de Distribución

ARGENTINA

BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647.
CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072.
PARANA: Córdoba 208, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 10671

BOLIVIA

LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44.
SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201.

CHILE

ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917.
SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 225948.
SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 225880.
TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2 - D. Tel. 33194.

ECUADOR

GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205.

MEXICO

MEXICO: Yacatas Nº 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D. F. Tel. 687-21-00.

PARAGUAY

ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181.

PERU

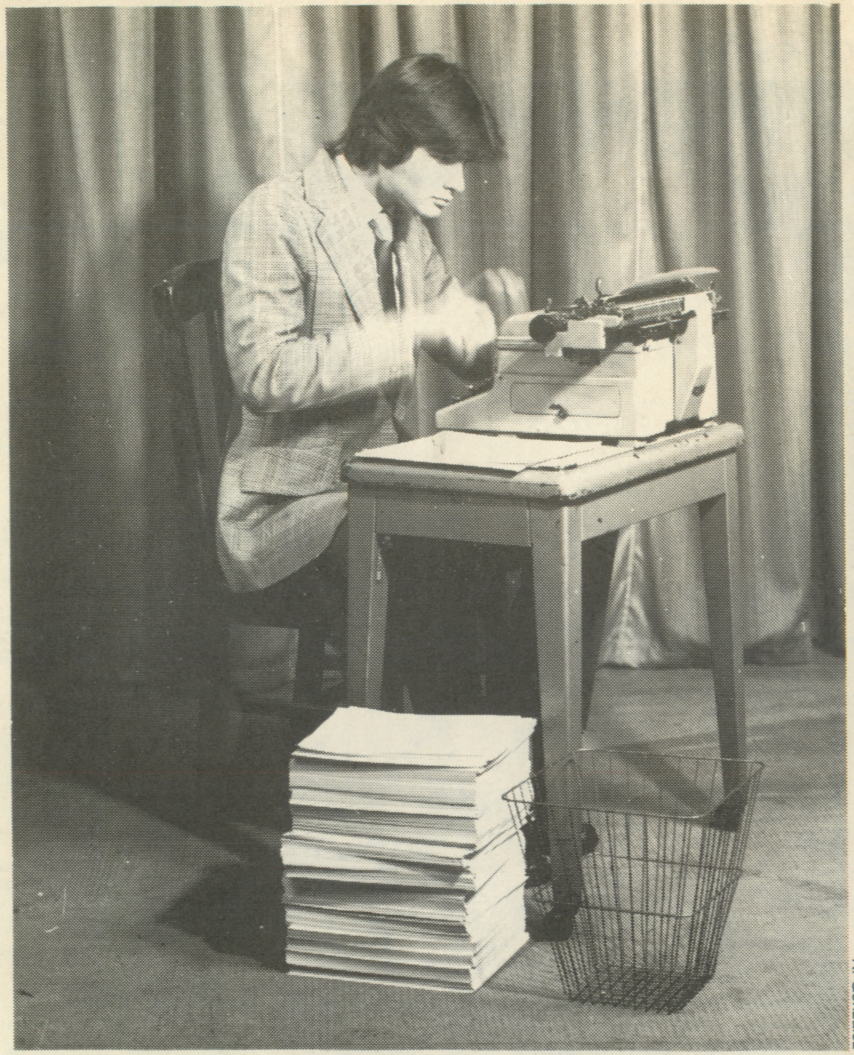
AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 2-4670.
CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 2660.
LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361.
PUCALLPA: Jr. Tarapacá 101, Casilla 206. Tel. 649.
PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 199.

URUGUAY

MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada) Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 136039 | PRINTED IN ARGENTINA | CORREO ARGENTINO Sucs. Florida (B) y Central (B) | FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199 | TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 590

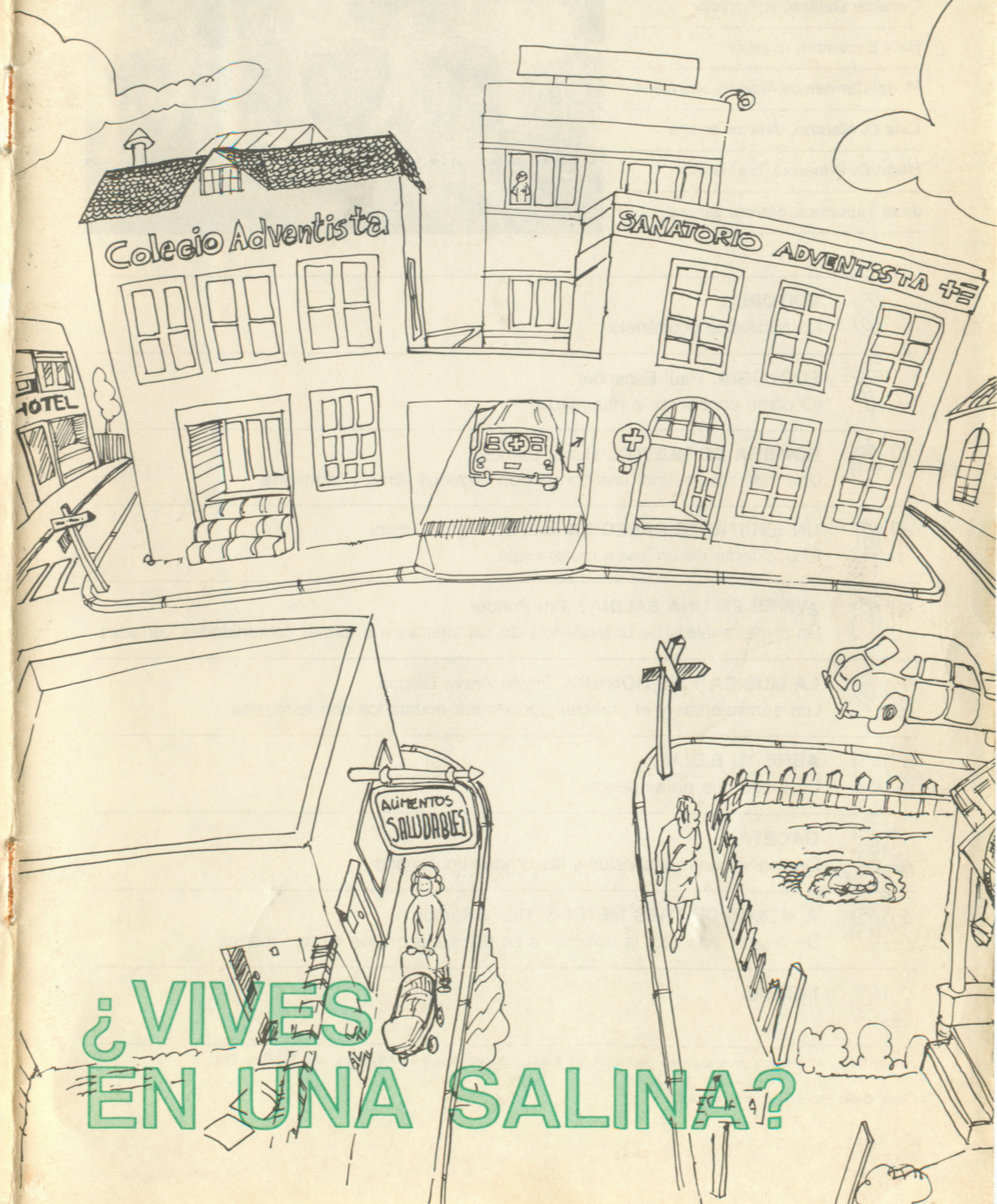


R. González

Pablo Ramírez se está preparando para el concurso de JUVENTUD

Juventud

JUNIO DE 1982



¿VIVES EN UNA SALINA?